

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

4 de marzo. 2º Domingo de Cuaresma



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Contemplando la gloria Dr. Scott Hahn



Génesis 15, 5-12.17-18
Salmo 27,1.7-9.13-14
Filipenses 3,17-4,1
Lucas 9,28-36

El Evangelio de hoy nos hace subir al monte con Pedro, Juan y Santiago. Ahí vemos a Jesús transfigurado, hablando con Moisés y Elías sobre su “éxodo”.

La palabra griega “éxodo” significa “partida”. Pero esa palabra se usa deliberadamente aquí para avivar nuestro recuerdo de cuando los israelitas escaparon de Egipto.

Jesús, mediante su muerte y resurrección, liderará un nuevo Éxodo que liberará no sólo a Israel, sino a toda raza y nación; ahora ya no del sometimiento al faraón, sino de la esclavitud del pecado y la muerte. Él guiará a toda la humanidad, no hacia la tierra que fue prometida a Abraham, sino a la patria celestial que Pablo describe en la primera lectura de hoy.

Moisés, el dador de la Ley de Dios, y el gran profeta Elías, fueron los únicos personajes del Antiguo Testamento que escucharon la voz y vieron la gloria de Dios en la cima de un monte (cfr. Ex 24, 15-18; 1 R 19, 8-18).

La escena de hoy rememora claramente la revelación de Dios a Moisés, quien traía tres

acompañantes y cuyo rostro también brilló resplandeciente (cfr. Ex 24, 1; 34,29). Sin embargo en el Evangelio de hoy, cuando la nube divina desaparece, Moisés y Elías se han ido también. Solo Jesús permanece. El ha revelado la gloria de la Trinidad: la voz del Padre, el Hijo glorificado y el Espíritu representado en la nube brillante.

Jesús cumple todo aquello que Moisés y los profetas habían enseñado sobre Dios (cfr. Lc 24,27). El es el “elegido” anunciado por Isaías (cfr. Is 42,1; Lc 23,35); el “profeta como yo”, prometido por Moisés (cfr. Dt 18,15; Hch 3,22.23; 7,37). Pero Cristo es mucho más que eso: el Hijo de Dios (cfr. Sal 2,7; Lc 3,21-23).

“Escúchenlo”, nos dice la voz desde el interior de la nube. Si como Abraham, tenemos fe en sus palabras, también un día seremos conducidos a la “tierra de los vivos” que cantamos en el salmo de hoy. Compartiremos la resurrección de Cristo y nuestros cuerpos serán glorificados como el suyo, según nos promete Pablo.

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

11 de marzo. 3^{er} Domingo de Cuaresma



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Frutos de la higuera Dr. Scott Hahn

Éxodo 3,1-8.13-15
Salmo 103,1-4.6-8.11
1 Corintios 10,1-6.10-12
Lucas 13,1-9



En la Iglesia somos hechos hijos del Dios de Abraham, Isaac y Jacob; del mismo Dios que da a conocer a Moisés su nombre y sus caminos, en la primera lectura de hoy.

Recordando el pacto que había hecho con Abraham (cfr. Ex 2,24), Dios bajó para rescatar a su gente de los opresores de Egipto. Y siendo fiel a ese mismo pacto (cfr. Lc 1,54-55), envió a Jesús para redimir a todos los vivientes de la destrucción, como nos dice el salmo de hoy.

Pablo nos dice en la epístola de hoy que las proezas de salvación hechas por Dios en el Éxodo son figura para la Iglesia, son preludeo y bosquejo de nuestro bautismo en agua, de nuestra liberación del pecado, de nuestra alimentación con bebida y comida espiritual.

Sin embargo, esos acontecimientos del Éxodo son también una advertencia: que el ser hijos de Abraham no garantiza que alcanzaremos la tierra prometida de nuestra salvación.

Cristo nos previene insistentemente en el Evangelio de hoy. Podríamos perecer, no a modo de castigo divino por ser “grandes pecadores”, sino porque, al igual que los Israelitas en el desierto, tropezamos con nuestros malos deseos, caemos

en la murmuración y nos olvidamos de todas sus bendiciones.

Jesús nos llama hoy al “arrepentimiento”. No a un cambio instantáneo de corazón, sino a una progresiva y continua transformación de nuestras vidas. Estamos llamados a vivir la alegría sobre la cual cantamos en el salmo de este día, bendiciendo su santo nombre y dándole gracias por su bondad y misericordia.

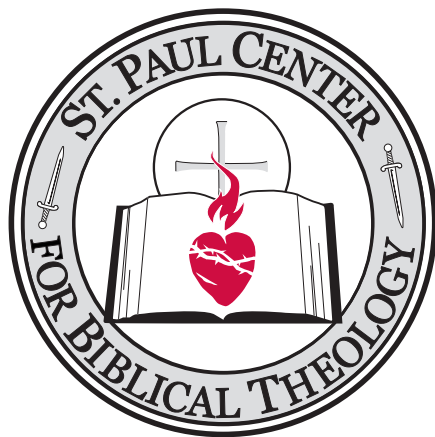
La higuera que menciona en su parábola es un conocido símbolo del Antiguo Testamento, utilizado para referirse a Israel (cfr. Jr 8,3; 24,1-10). Del modo como a ese árbol se le concede un último año para producir fruto, antes de ser cortado, así Jesús da a Israel la última oportunidad de ofrecer buenos frutos que demuestren su arrepentimiento (cfr. Lc 3,8).

La cuaresma debería ser para nosotros como ese tiempo de prueba dado a la higuera; un periodo de gracia en el cual dejemos al “jardinero”, Cristo, que cultive nuestros corazones, que arranque de raíz aquello que ahogue la vida divina en nosotros y que nos fortalezca para dar frutos que permanezcan eternamente.

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

18 de marzo. 4º Domingo de Cuaresma



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Vueltos a la vida Dr. Scott Hahn

Josué 5,9-12
Salmo 34,2-7
2 Corintios 5,17-21
Lucas 15,1-3, 11-32



En la primera lectura de este día, Dios perdona el “reproche” de las generaciones que murmuraron contra Él después del Éxodo. En el umbral de la tierra prometida Israel, con un corazón limpio, puede ya celebrar la Pascua, la fiesta del hijo primogénito de Dios (cfr. Jos 5,6-7; Ex 4,22; 12,12-13).

La reconciliación se encuentra también en el corazón de la historia que Jesús narra en el Evangelio de hoy. La parábola del hijo pródigo es la historia de Israel y de la raza humana. Pero es también la historia de todo creyente.

En el Bautismo renacemos como hijos de Dios, somos hechos una “nueva creatura”, como Pablo puntualiza en la epístola de hoy. Pero cuando pecamos somos como el hijo pródigo: abandonamos la casa de nuestro Padre y despilfarramos nuestra herencia intentando vivir lejos de Él.

Perdidos en el pecado, nos separamos de la gracia de filiación que en el bautismo fue derramada sobre nosotros. Todavía es posible que recapitemos y tomemos el camino de regreso al Padre, como el hijo pródigo.

Pero sólo Él puede quitar el

reproche y restaurar la filiación divina que hemos rechazado. Sólo él puede liberarnos de la esclavitud del pecado que, como al hijo pródigo, nos hace ver a Dios no como a un Padre, sino como un amo al que servimos como esclavos. Dios no quiere esclavos, sino hijos.

Como el padre en el Evangelio de hoy, Dios quiere llamar “hijo mío” a cada uno de nosotros, para compartírnos su vida y decirnos: “todo lo mío es tuyo”.

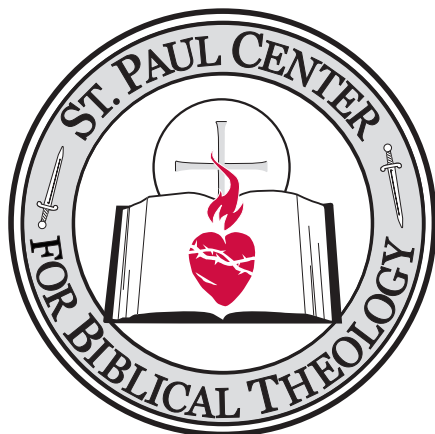
Las anhelantes y compasivas palabras del Padre siguen viniendo a nosotros, sus hijos pródigos, en el sacramento de la penitencia. A esto, en parte, se refiere este día Pablo cuando habla del “ministerio de la reconciliación”, confiado por Jesús a sus apóstoles y a la Iglesia.

Reconciliados como Israel, ocupamos nuestro lugar en la mesa de la Eucaristía, banquete de bienvenida que el Padre ofrece a sus hijos perdidos, nueva Pascua que celebramos de este lado del cielo. En Ella saboreamos la bondad de Dios, como cantamos en el salmo de hoy, regocijándonos porque, habiendo estado muertos, hemos vuelto de nuevo a la vida.

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

25 de marzo. 5º Domingo de Cuaresma



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Algo nuevo
Dr. Scott Hahn

Isaías 43,16-21
Salmo 126,1-6
Filipenses 3,8-14
Juan 8,1-11



Esta cuaresma, la Liturgia nos ha mostrado al Dios del Éxodo. Un Dios poderoso y lleno de gracia que, absolutamente fiel a su Alianza, ha hecho “grandes cosas” por su pueblo, como señala el salmo de hoy.

Pero, como nos dice Isaías en la primera lectura de hoy, las “cosas del pasado” son nada comparadas con ese “algo nuevo” que Dios hará en el futuro.

La primera lectura y el salmo de este día miran hacia atrás, hacia las maravillosas proezas del Éxodo. Ambos ven en el Éxodo un patrón y una profecía para el futuro, cuando Dios restaurará la suerte de su pueblo, caído en el pecado. Pero las lecturas de hoy apuntan más adelante, a un Éxodo todavía más grande, cuando Dios reunirá a las tribus exiliadas de Israel, que han sido dispersadas a los cuatro vientos, a los confines de la tierra.

El nuevo Éxodo, aquel que Israel aguardaba con esperanza, ha llegado en la muerte y resurrección de Jesús. Como la mujer adúltera del Evangelio, todos han sido disculpados por la compasión del Señor.

Todos han escuchado sus palabras

de perdón, su llamado urgente al arrepentimiento, su invitación a dejar el pecado. Cristo ha tomado posesión de cada uno de nosotros y nos ha reclamado como hijos del Padre celestial, como lo ha hecho con Pablo según la epístola de hoy.

En la Iglesia, Dios ha formado un pueblo para anunciar sus alabanzas, según predijo Isaías. Y como el profeta prometió, ha dado a su “pueblo escogido” aguas vivas para beber en medio del desierto del mundo (cfr. Jn 7,37-39).

Pero nuestro Dios es siempre un Dios del futuro, no del pasado. Por ello debemos vivir con corazones confiados, olvidando lo que hemos dejado atrás y lanzándonos hacia lo que está adelante, como nos dice San Pablo.

Su salvación es el poder en el presente, “el poder de Su resurrección.” Vivimos esperando un Éxodo mayor y último, persiguiendo “la meta, el premio de la llamada de Dios hacia arriba”, luchando con fe para alcanzar la última cosa nueva que promete Dios, “la resurrección de los muertos.”